

ESTA SEMANA SANTA EN ERRETERIA¹

José Ángel Prieto Giménez

Desde hace años nuestro pueblo ha acogido a grupos de jóvenes de otras localidades bien de España o del resto de Europa. Nos resulta del todo normal ver por las calles de Errenteria a jóvenes portugueses, rumanos, italianos, franceses, etc...

Cada intercambio, cada visita tiene su propia historia y su posterior evolución.



En la entrada al museo Guggenheim.

La pasada Semana Santa un grupo de monitores de Errenteria tuvo la gran suerte de pasar unos días en el albergue municipal de Belabaratz con jóvenes, también monitores, de Bucarest y de la localidad portuguesa de Lousada.

Fueron días de intercambio de experiencias, de diversión y de trabajo. Cada uno de ellos contó cómo trabaja

ba en su país, cuáles eran sus expectativas, cómo podían seguir en contacto entre ellos. En definitiva, fueron días de amistad y de compañerismo, de solidaridad y de darse cuenta unos y otros de que por encima de los idiomas y de las tradiciones culturales, por encima de esas diferencias que algunos tanto quieren remarcar no somos tan distintos, que nos podemos entender y comprender mutuamente.

Oír hablar a los jóvenes rumanos de sus experiencias con niños en orfanatos, con ancianos desprotegidos en asilos que en nada se parecen a nuestras lujosas Residencias de Ancianos, hizo que todos comprendieran el valor de la solidaridad y de la necesidad de ayudar a esos países que tras largos años de dictadura y de pobreza sumergida desean llegar a nuestras cotas de bienestar. ¡Cuántas veces si pensáramos en lo que decían nos tendríamos que acordar de las también tantas veces que nos quejamos de nuestra “mala” situación!

Las visitas al museo Guggenheim o a la bahía de Pasaia, al Museo Naval de Donostia, a las cuevas de Sara, etc... también tenían su objetivo, al margen de contemplar bellos parajes de nuestra tierra y obras de arte. En el camino, en el autobús, se hablaba de todo, de música (los gustos no tenían tanta diferencia entre

los jóvenes de los tres países), de deporte, de asociacionismo, de arte, etc... Ese era un buen momento para conocerse, al igual que las veladas nocturnas o la cena en la sidrería “Egiluze” o el baile en el Café “Boulevard”.



En el albergue de Belabaratz.

Tampoco quisiera pasar por alto un hecho curioso en la historia de nuestra Villa. ¿Cuándo hemos visto en la procesión del Viernes Santo en la Herriko Plaza a un grupo

de jóvenes portugueses y rumanos. Ha sido el inicio de una amistad que tiene muchos visos de perdurar en el tiempo. Este tipo de actividades hacen también que



En el castillo de Butrón.

de jóvenes portugueses y rumanos? Creo, y hasta pudiera asegurarlo, que hasta este año 2000 nunca.

Al final llegó lo que todos esperaban con desagrado, la despedida, entre lloros y abrazos.

Hoy es el día, por lo que me cuentan, que los jóvenes errenterianos reciben y envían faxes, e-mail, cartas, etc... a

Errenteria sea conocida en otros lugares por su hospitalidad, por el buen carácter de sus gentes; y al mismo tiempo que nosotros conozcamos otras culturas, otras formas de pensar y de ver la vida. En suma, que desde las diferencias normales nos demos cuenta todos que somos más iguales de lo que parece, o nos quieren hacer parecer.

¹ Dedicado a Borja, Iraultza, Eli, M^a Mar, Lorenzo, Raúl, Juan Carlos, Joseba, Lourdes, David, Isabel, Carla, Lidia, Ricardo, Joao, Rogerio, Victor, Filipe, Lucia, Nadia, Ada, Cobzaru, Emilia, Iulian, Mihai, Anca, Laura, Eugen, Andras, Alberto, Antxon y Patxi.